



El Museo de la Evolución Humana de Burgos, obra de Navarro Baldeweg. MARGA ESTEBARANZ

Publicación. El Premio Nacional de Arquitectura 2014, pintor y escultor santanderino reúne sus ensayos sobre los límites de la creación para apresar la realidad. Y de ahí, reflexiona, la angustia por no poder capturar lo inasible

JUAN NAVARRO BALDEWEG: UN 'FLÂNEUR' DE LAS ARTES

POR P. UNAMUNO MADRID

Está, dicen, el dolor de crear, que desde los románticos pasa por ser parte esencial de la impedimenta de todo aquel que dice escribir, pintar o filmar por necesidad. La angustia de crear es otra cosa, y sobre ella (o sobre una de sus formas) se explotó el arquitecto y artista multidisciplinar Juan Navarro Baldeweg en la presentación de su colección de *Escritos*, que publica la editorial Pre-Textos.

Las reflexiones sobre la

condición del artista, las del libro y las expuestas por el maestro de viva voz, revisten especial valor cuando proceden de alguien que ha explorado todos los ámbitos expresivos, por lo general sin intentar fusiones ni síntesis de disciplinas diferentes, sino enfrentándose a brazo partido y hasta el final con los demonios y las limitaciones de cada una de las artes *por separado*, ya fueran pintura, escultura, arquitectura o instalaciones.

Las limitaciones son el

quid de la cuestión, para Navarro Baldeweg, Premio Nacional de Arquitectura Española en 2014. «Todos los artistas somos cautivos de nuestros géneros expresivos, cada uno de los cuales proporciona ideas fragmentadas de la realidad, un tipo de imagen propio», dice quien los ha probado casi todos y por eso está convencido de que el mundo –eso que llamamos convencionalmente realidad– excede con mucho los límites de cualquier disciplina artística y, en consecuencia, es imposible de apresar. La angustia de crear surge justamente de la imposibilidad de capturar lo que es inasible por naturaleza.

El artista santanderino ha vivido en propias carnes tanto esta insuficiencia como «la frustración de no poder efectuar travesías entre lenguajes» diversos, aunque es bien consciente de que de la suma de varias visiones parciales difícilmente puede obtenerse una imagen completa y fiel de lo que se *representa*. Todas las disciplinas, añade Navarro, presentan una simetría primordial, «desde la prosodia hasta la danza y la arquitectura».

Para él, enfrentarse en su

momento al hecho de escribir añadía más dificultades a la propia cortedad del arte para dar la medida de la realidad. La suya es «una imaginación eminentemente visual», y el lenguaje escrito suponía por tanto un desafío extra. Intentó con todo superar esa «insuficiencia lingüística» y otras trampas entre las que no tardó en detectar que «cada lengua tiene en cautiverio el pensamiento» de quienes la hablan.

Manuel Borrás, editor literario de Pre-Textos, considera a Navarro «el más poeta de los no poetas de nuestro país», y la poeta y arquitecta Beatriz Blanco lo dibuja como un creador incombustible de (bellos) «objetos para la mano», sus libros, u «objetos para la vista», todas sus demás criaturas.

En opinión de Simón Marchán Fiz, académico de Bellas Artes y prologuista del volumen, estos *Escritos* tienen la virtud principal de reunir, por un lado, «el pensamiento estético profundo» de su autor y, por otro, la decantación de décadas de «práctica artística». El catedrático de Estética ve en Navarro Baldeweg «un artista intempestivo, ajeno a los 'legionarios del momento' de los que hablaba Nietzsche, un creador sin fronteras».

El director del Instituto Cervantes, Juan Manuel Bonet, describe la actividad multidisciplinar de su viejo amigo como «cerezas que se enredan unas en otras». Después de evocar la extrañeza que provocaba Navarro a su regreso a España con las lecciones aprendidas de György Kepes en el MIT de Massachusetts, así como sus oficios como precursor del minimalismo en nuestros lares, se centró en glosar el «artefacto literario» recién publicado.

La escritura poética de Navarro Baldeweg, señaló Bonet, es la propia del *flâneur*, el que vagabundea abierto a todo cuanto se le presenta, porque propone «un paseo por territorios amados» que van de Paul Klee, Mallarmé y Mélnikov a Wallace Stevens y Albers.

Javi Gómez. El periodista presenta 'La gran desilusión', su recopilación de artículos que orbitan en torno a una sensación inédita de frustración colectiva

“POR NO PODER VER FUTURO, ESTAMOS ENFERMOS DE PASADO”

POR MATÍAS G. REBOLLEDO MADRID

En *La gran desilusión* (Círculo de tiza), el periodista Javier Gómez (Madrid, 1978) reúne varios de sus artículos de opinión publicados en prensa, a modo de reflexión sobre las grandes frustraciones de su generación. Hilados con un ensayo inédito y homónimo al libro, el que fuera director de Papel hace un ejercicio de crítica social en el que hay hueco para pasar la actualidad por su propio prisma y dividir esa angustia en otras siete, como la cultural, la política o incluso la periodística.

P. Empecemos por lo obvio. ¿Cuál es esa desilusión?

R. Somos la generación más preparada, pero la más inmadura de la historia. Somos los que peor manejamos la incertidumbre. Creo que el mundo está cambiando a una velocidad mayor de la que podemos cambiar los seres humanos. Todos esos cambios provocan que se nos atragante la rapidez de estos tiempos. Los referentes y los medios también cambian a pasos agigantados.

P. ¿Qué resultados arrojaría una radiografía del periodismo español?

R. El periodismo está pagando haber mirado por encima del hombro a su público. Creo que estamos viviendo una gran crisis que no es tanto del periodismo

como de su modelo de negocio.

P. ¿Están los medios pagando sus propios platos rotos?

R. La gente nos está haciendo pagar nuestra ausencia como cuarto poder. Se ha perdido la fe en las instituciones periodísticas.

P. ¿Es un problema derivado de la brecha generacional?

R. Mi generación tiene más desilusiones que la de mis padres. Y la siguiente, más que la mía. Al final es exactamente eso.

P. En el libro se pregunta si *Star Wars* será el *Star Wars* de nuestros nietos...

R. Se nos ha roto la máquina del futuro y la nostalgia es una tentación que corre el riesgo de paralizarnos. Al final, por no poder ver el futuro, estamos enfermos de pasado.

P. ¿Cómo es posible que gente que no ha vivido los 80 pueda tener nostalgia de los 80?

R. No somos capaces de generar nuevos mundos y encontramos refugio en la cultura pasada, pero reformateada.

P. Dice que «vivimos en la



Javi Gómez. EL MUNDO

cosmética de la razón pura». ¿Dónde está el límite entre *poscensura* y lo políticamente correcto?

R. La corrección política es hacia los demás y la *poscensura* es hacia dentro. Cuando los sistemas se sienten débiles es cuando llega la censura. A nuestro sistema le pone muy nervioso que alguien cuelgue un cuadro o cante una canción porque se siente débil, porque nota los vientos de cambio en la nuca.